

Josep Ramoneda

## Poder y libertad

Reflexiones en un cambio de época



Galaxia Gutenberg

---

JOSEP RAMONEDA

# Poder y libertad

Reflexiones en un cambio de época

Traducción de Toni Ramoneda

Galaxia Gutenberg



La traducción de esta obra ha recibido una ayuda del Institut Ramon Llull

Título de la edición original: *Poder i llibertat. Reflexions en un canvi d'època*

Traducción del catalán: Toni Ramoneda

Publicado por  
Galaxia Gutenberg, S.L.  
Av. Diagonal, 361, 2.º 1.ª  
08037-Barcelona  
info@galaxiagutenberg.com  
www.galaxiagutenberg.com

Primera edición: septiembre de 2025

© Josep Ramoneda, 2025  
© de la traducción: Toni Ramoneda, 2025  
© Galaxia Gutenberg, S.L., 2025

Preimpresión: gama, sl  
Impresión y encuadernación: Romanyà-Valls  
Sant Joan Baptista, 35, La Torre de Claramunt-Barcelona  
Depósito legal: B 10766-2025  
ISBN: 979-13-87605-09-4

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede realizarse con la autorización de sus titulares, aparte de las excepciones previstas por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear fragmentos de esta obra ([www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com); 91 702 19 70 / 93 272 04 45)

---

## Índice

Prólogo . . . . .	9
Poder . . . . .	15
Sobre la libertad . . . . .	35
La crisis nihilista. . . . .	59
El espíritu dual de Europa . . . . .	85
Sobre el concepto de identidad . . . . .	103
El futuro del capitalismo. . . . .	111
Meditación sobre el futuro . . . . .	129
¿Hay espacio para las humanidades, en el siglo XXI? . . . . .	141
Bibliografía . . . . .	151
Procedencia de los textos . . . . .	159

---

## PRÓLOGO

### La pérdida de la noción de límites

Decía Simone de Beauvoir: «El hombre no puede escapar a la filosofía porque no puede escapar a su libertad: esta libertad significa el rechazo de lo que nos viene dado y la interrogación». Si esta exigencia era imperativa para el existencialismo francés de posguerra, lo sigue siendo ahora más que nunca cuando la democracia y sus valores sufren el asalto de la revolución digital y tenemos que recordar, como hace Ramón López de Mántaras, que «la conciencia y la inteligencia sólo se pueden dar en seres vivos».

Si 1968 representó el despertar de la larga resaca de la Segunda Guerra Mundial, con la caída del muro de Berlín se cerró el paréntesis de la guerra fría y, a finales del siglo xx, la revolución de la información vino a marcar el paso al capitalismo financiero y digital. Este proceso tiene un momento de referencia: la crisis de 2008. Se entraba así en una etapa de cambio acelerado con la mutación que significó el desarrollo de las redes sociales (como Facebook, Twitter, TikTok) y las plataformas de contenidos comerciales (como YouTube, Netflix o Spotify) que como explica la filósofa Anne Alombert, «lejos de ser vectores de horizontalidad»

presentan en realidad «un funcionamiento extremadamente vertical» que les pone «a merced de intereses privados, sean económicos o políticos».

Por un lado hemos visto el hundimiento de los regímenes de tipo soviético, que han adoptado formas de dictadura personal corporativa; por otro, las democracias liberales se han desdibujado desde que el nuevo capitalismo dejó atrás la era industrial, fulminando el esquema burguesía-proletariado sobre el que se habían formado las democracias modernas. Las clases medias, que eran factor de estabilidad, se han fracturado y ahora se ven condenadas, en parte, a la inseguridad y a la precariedad, mientras se produce una apuesta por el control social por la vía del autoritarismo posdemocrático. Esta lógica, los nuevos caudillismos en ascenso, que ya han conquistado el poder en Estados Unidos, confirman un cambio de época que nos obliga a preguntarnos por los conceptos articuladores de la sociedad moderna, empezando por el poder y la libertad.

Este libro recoge ensayos escritos en los últimos veinte años al ritmo de las mutaciones del presente. Lejos queda la fantasía del triunfo de la libertad que acompañó las revueltas de 1989, convertidas precipitadamente en victorias del capitalismo liberal occidental. Los comunitarismos no se han desdibujado, al contrario, crecen sobre el mito del individualismo y de la desconfianza hacia el otro, en unas sociedades cada vez más desconcertadas por fragilidades estructurales que la lógica de los frentes disimulaba. La sensación es que hay más resignación que coraje y que los poderes del nuevo

capitalismo tienen mucho que ver con la amenaza de cancelación de la democracia.

Por eso el libro empieza con una reflexión sobre las dos categorías que definen cualquier escenario humano: poder y libertad. Este regreso a los fundamentos parece necesario para poder entender y conjugar la dinámica de las cosas. Una reflexión desde una perspectiva: el punto de vista de las humanidades, para dar centralidad y singularidad a la condición humana, que está seriamente amenazada cuando la experiencia totalitaria muta en nuevas formas de autoritarismo. El nihilismo, la pérdida de la noción de límites, se propaga peligrosamente y provoca profundas fracturas sociales y culturales, haciendo de la arbitrariedad la norma. Trump es un icono de esta degeneración. Cuando se pierde la noción de límites, cuando se quiere creer que todo es posible y que nada es relevante salvo el propio capricho, las libertades no computan.

Ayn Rand (1905-1982) es una escritora norteamericana de origen ruso (inmigró en 1926) bastante desconocida entre nosotros. Sin embargo, dos de sus novelas, *The Fountainhead* (*El manantial*, 1943) y *Atlas Shrugged* (*La rebelión de Atlas*, 1957) son los dos libros más leídos en Estados Unidos después de la Biblia y referencia del capitalismo norteamericano, de Trump a Silicon Valley. Su pensamiento ha sido actualizado por autores como Nathaniel Braden, más conocido aquí en tanto que referente del discurso de la autoestima, que define así: «La disposición a considerarse competente para hacer frente a los desafíos básicos de la vida y sentirse merecedor de la felicidad». Josep Maria Ruiz Simon expli-

ca esta definición: «Una cualidad que se tiene o no se tiene y respecto a la cual sólo se puede pecar por defecto. El hecho de tenerla no sólo es una virtud sino también la puerta de entrada al círculo virtuoso, en la medida que esta disposición sería una condición necesaria para alcanzar el éxito». Es la *hybris* del capitalismo actual.

¿Qué nos dice Ayn Rand? Que el egoísmo es la principal virtud humana y que, por tanto, no se pueden poner límites ni morales ni políticos a la ambición y a la avidez. De manera que las amenazas para la sociedad son la intromisión del Estado y la moral del altruismo. Si este discurso lo cruzamos con las afirmaciones de algunos de los ideólogos de Silicon Valley, lo mínimo que se puede decir es que la cultura del capitalismo libertario (que no tiene nada que ver con la tradición liberal) evoluciona imparablemente hacia el autoritarismo posdemocrático.

Peter Thiel, el fundador de PayPal, hace tiempo que nos advierte: «No creo que la libertad sea compatible con la democracia». ¿De qué libertad habla? La del que cree que no hay límites: la ambición está por encima de los derechos del otro, lo que significa dar vía libre –sin limitaciones éticas o políticas– al dominio de la tecnología. La fuerza de la técnica como poder absoluto. Peter Thiel es uno de los promotores del Seasteading Institute, que quiere construir en aguas internacionales plataformas flotantes libres, comunidades emancipadas de la tutela estatal y de las regulaciones que impiden a los individuos vivir como quieran. ¿No se le ha ocurrido pensar que su país privado, tarde o temprano, tendrá que

crear un Estado o pedir ayuda para salvarse de potenciales piratas o invasores?

De hecho, sin necesidad de construir paraísos artificiales, las plataformas digitales ya han asaltado los límites y los controles de los Estados. Están dibujando un régimen de gobernanza que bajo la presunción de la utopía libertaria, construye un sistema de control y encuadramiento social que puede convertir la democracia en una ilusión. Ya en los años setenta, Michel Foucault anunció el paso a una nueva episteme fundada no en el control de los individuos sino en la creación de un medio que produzca los sujetos adecuados conforme a los intereses de las élites. Milad Doueihi lo llama determinismo del algoritmo. El pensamiento algorítmico no es sólo una manera de acceder a los datos sino de producirlos, portadores de intereses económicos y financieros que dan forma a las opciones que tomamos. Los mismos ciudadanos acaban siendo un producto algorítmico.

Decía Husserl que el principal riesgo es el cansancio. A menudo el paisaje cultural parece darle la razón. En el fondo, los ensayos de este libro son ejercicios escritos con la voluntad de mantener vivos los referentes esenciales para la libertad y de contribuir a buscar viejos y nuevos referentes para que no se rompa la dialéctica entre poder y libertad que configura a las sociedades abiertas, una dialéctica que se decanta peligrosamente a favor de poderes cada vez más potentes y más concentrados, con la política en riesgo de caer en triste papel ancilar de ejecutora autoritaria de los intereses de unos pocos. El caso Trump es una advertencia que no se puede ningunear ¿Hasta dónde podemos llegar?

El proyecto ilustrado dio sentido y dignidad a las personas, reconociendo la capacidad de pensar y decidir por sí mismas, según la definición de Immanuel Kant, un derecho fundamental para emanciparse de las verdades de recorrido obligatorio y constituirnos como sujetos portadores de la palabra y de los derechos fundamentales. ¿Puede seguir vigente aquel viejo proyecto en un mundo como el que estoy dibujando? Ahora mismo, el autoritarismo posdemocrático, amparado en un instrumental de comunicación desbordante (las redes sociales) es una amenaza real que marca una peligrosa dinámica con sello de fatalidad. Cuando la incertidumbre no lleva a la oportunidad sino a la claudicación, el nihilismo arrasa y la condición humana se tambalea.